

ge de Pirrín.—«¡Ah, bribón, eres un gran músico!—decía la señorita Amelia, besándolo cariñosamente.

Sucedió que Pirrín dejó de cantar. Ya no gustaba de las hojas tiernas de lechuga, del alpiste desmenuzado, ni del agua fresca. El terroncito de azúcar estaba abandonado, y sólo, de cuando en cuando, se honraba con el picoteo de la boca de Lili. Pirrín estaba triste. Echado en el nido de mimbres finísimos, sobre el colchón de seda carmenada, apenas si alzaba la cabeza para contemplar á su adorable Lili que, desde el barrotillo más alto de la jaula, regaba las vibraciones de una cavatina maestra que le rasgaba el corazón.....

¡Qué cuidados aquellos de la Srita. Amelia! Untaba el cuello del canario con no sé qué menjurje, le rociaba las axilas con leche en cocción, envolvíalo en un fragmento de muselina, y quedo, muy quedo, como para no lastimar al enfermito, lo acostaba sobre el colchón de seda.

—¡Ay! qué tendrá Ud., señor mío!—exclamaba Amelia besuqueando al canario, que ya parecía dormir tranquilamente.

* * *

¡Oh, Señorita Amelia! ¡Qué ha de ser! ¡Ud. no sabe que á Pirrín le duele el alma! Porque los canarios también tienen alma como nosotros, y piensan y aman..... Hace dos días que está ese gorrión charlatán frente á Lili, y es natural que Pirrín esté celoso. ¡Y cómo no, si ese gorrión es el pájaro más enamorado del mundo! ¡Qué dengues, qué contorsiones para Lili! ¡Y qué cosas le dice, armónicas y alegres, desde allí, desde su jaula de rejillas color de púrpura! Ese gorrión conspira contra la paz del hogar de Pirrín. Es preciso formarle un proceso, Señorita.

¿Acaso Pirrín siente envidia por el rayo de sol que diariamente baja callandito, abarcando con un solo beso el cuerpo regio de Lili? ¿Acaso entristecía jamás cuando estaban otros pájaros al frente? ¿Recuerda Ud. aquel ruiseñor melancólico, apuesto, correctamente vestido, que parecía un personaje aristocrático? ¿Olvidó Ud. el mirlo juguetón y petulante que á las claras se burlaba de todos? ¿Y el cardenal (1) vestido siempre de rojo, como queriendo atraerse todas las miradas?

(1) Pájaro de las selvas cordobesas.

Pues todos han lanzado dardos al corazón de Lili, y Pirrín lo ha visto sonriendo de buena gana. Pero ahora sí hay peligro: ¡ese gorrión es un calavera!

* * *

Lili ni siquiera daba oídos á los garruleos impertinentes del gorrión pícaro. ¡Qué iba á oír, si ella quería mucho á su Pirrín! Lo conoció sobre la rama de un naranjo florecido, en una tarde rubia de Enero, cuando la luz del sol parecía un manto sangriento desgarrándose en inmensos jirones en el espacio... Juntos cayeron en la trampa de un vendedor de pájaros; y ya en la casa de Amelia, fueron condenados á amarse siempre, en su jaula azul, en el nido con su colchón de seda, disfrutando de las caricias de aquella ama que parecía una princesita de porcelana..... ¡Cómo iba ella, Lili, á ser infiel! ¡Y luego, si Pirrín era todo un buen mozo!.....

II.

Mañana alegre. El cielo parece una cúpula sin fin, de cristal azul diáfano..... El rayo de sol baja lentamente iluminando la jaula de rejillas azules. Pirrín y Lili esponjan el plumaje áureo y platican..... la cabecita de ella sobre el cuello de él. ¡Son dos esposos que han hecho las paces!

La señorita Amelia llega. Entresaca las jaulas de las fundas de lienzo, y emprende el aseo cotidiano. Todos los pajaritos cantan como si estuvieran de fiesta. ¡Con razón! Esa mujer pequeña, amable y hermosa como las hadas de los cuentos árabes, bien merece ser cantada por gargaitas exquisitas y con vibraciones célicas..... De cada jaula sube como un himno de gratitud y cariño intensos. Hasta Pirrín abre el piquillo y suelta el sonoro retintín de su canto, como diciendo: —«¡Ahora sí ya estoy contento como Ud., señorita Amelia!»—

En la jaula roja falta el huésped. Ha huído. Un alambriillo puesto en falso ha facilitado la fuga.... Naturalmente, ¡si ese gorrión es un calavera! ¡Bien ido!

Cuando Amelia llegó en turno á la jaula azul, Lili comía el alpiste que Pirrín le ofrecía..... Después; ¡oh! después, ¡parecía que Lili, de tanto reír, estaba loca!

BERNARDO P. PORTAS.

1895.—(Córdoba, Veracruz).